

XXI JORNADAS BIBLIOTECARIAS DE ANDALUCÍA

11 y 12 de noviembre de 2022

Dos Hermanas (Sevilla)

**Nuevas realidades: nueva generación
de bibliotecas y bibliotecarios**

Mesa redonda:

Bibliotecas frente al reto digital

Ponentes:

* Raúl Aguilera Ortega

Universidad Carlos III. Biblioteca

* Francisco Javier Mateos Ascacíbar

Ayuntamiento de Llerena (Badajoz). Biblioteca

* Arantza Mariskal Balerdi

Patronato Medialab Tabakalera (San Sebastián)

Presenta y modera:

* Ciro Melguizo Iglesias

Ayuntamiento de Gelves (Sevilla). Biblioteca

Relatora:

* Yolanda Gómez Romero

Ayuntamiento de Sevilla. Biblioteca

El reto digital en la biblioteca universitaria

RAÚL AGUILERA ORTEGA

Servicio de Biblioteca, Dirección. Universidad Carlos de Madrid (UC3M)

Se presenta un modelo de análisis del reto digital en las bibliotecas universitarias. Este modelo, que sitúa en el centro la generación de valor para los usuarios, se puede estructurar en cinco capas atravesadas por la transformación digital: el modelo de servicio, los procesos, los profesionales y las aplicaciones, los contenidos y los edificios e infraestructuras. La digitalización obliga a alinear el funcionamiento de todas las áreas de acción de las bibliotecas, lo que requiere de un esfuerzo permanente de formación profesional y de adecuación de los perfiles. Nuevas oportunidades surgen al mismo tiempo que aparecen riesgos que es preciso afrontar.

Palabras clave: reto digital, transformación digital, bibliotecas universitarias, servicios, colecciones, gestión.

THE DIGITAL CHALLENGE OF UNIVERSITY LIBRARIES

Abstract: This paper presents a model for the analysis of the digital challenge of university libraries. This model, which has in its core the generation of value for users, can be structured in five layers crosscut by digital transformation: the service model, the processes, the professionals and the applications, the contents and the buildings and infrastructure. The digitalization forces the alignment in the operation of every action area of libraries, which requires a constant effort in professional training and profile adaption. New opportunities emerge at the same time as new risks arise which need to be faced.

Keywords: digital challenge, digital transformation, university libraries, services, collections, management.

INTRODUCCIÓN

Las bibliotecas universitarias se encuentran inmersas en todo el mundo en un complejo proceso de transformación digital. Aunque este comenzó hace ya tiempo y ha sido impulsado definitivamente por el impacto de la COVID-19 en nuestras



vidas, lo que caracteriza el momento presente es su transversalidad. No hay ningún elemento de las bibliotecas universitarias que no esté atravesado por la digitalización. Organización, colecciones y servicios se despliegan en distintos niveles, y el reto que tenemos los profesionales de las bibliotecas es lograr alinearlos. De este modo, la transformación digital no será un factor de disrupción y desestabilización, sino una oportunidad para rediseñar el marco en el que desarrollamos los servicios de apoyo al aprendizaje (dirigidos a los estudiantes), apoyo a la investigación y a la docencia (dirigidos al personal docente e investigador) y apoyo a la gestión (dirigido a la comunidad universitaria en su conjunto a través de los procesos de gestión administrativa).

ENTERPRISE ARCHITECTURE MODEL: UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS DEL RETO DIGITAL

Este trabajo adapta a la realidad de las bibliotecas universitarias el *enterprise architecture model* propuesto por Urbach y Röglinger (2019: 5) [i], como se aprecia en la siguiente figura:

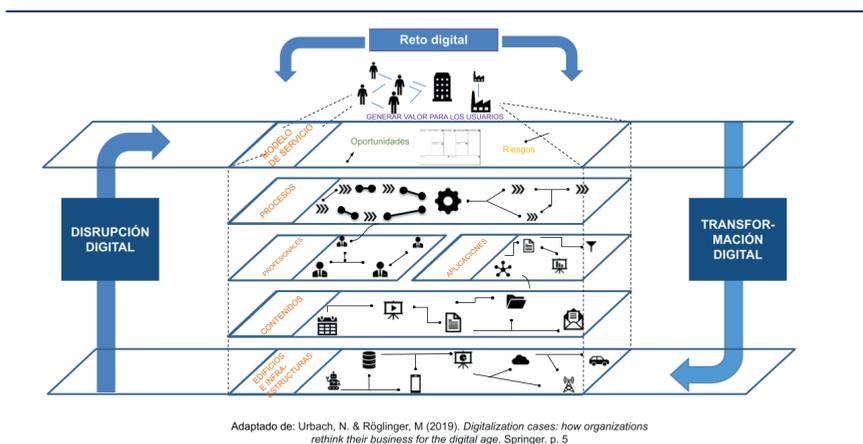


Fig. 1. Enterprise architecture model adaptado a las bibliotecas universitarias

El modelo que proponen Urbach y Röglinger entiende el reto digital desde una perspectiva integral que afronta los riesgos de la disrupción digital mediante la

i Urbach, N. & Röglinger, M. (2019). *Digitalization cases: how organizations rethink their business for the digital age*. Springer. p. 5.

transformación de todas las capas que articulan el funcionamiento de una organización. En el centro y en el área superior, se encuentra lo fundamental: generar valor para los usuarios; en las bibliotecas universitarias, estos no son otros que los estudiantes, el personal docente e investigador y el personal de administración y servicios de las distintas unidades de la institución.

Las capas mencionadas son el modelo de servicio, que orienta la actividad a esa comunidad de usuarios; los procesos, que son el conjunto de acciones encaminadas a desarrollar los servicios; los profesionales de las bibliotecas, que conectan las colecciones y los servicios con los usuarios; las aplicaciones, que actúan a modo de instrumentos para la gestión de los procesos; los contenidos o colecciones; y las infraestructuras, que pueden ser tanto los edificios e instalaciones como los equipamientos que albergan.

Modelo de servicio

Las bibliotecas universitarias tienen como finalidad dar servicio al aprendizaje, la docencia y la investigación, pero no pueden dejar de lado la gestión. Respectivamente, los usuarios a los que destinamos nuestra actividad son los estudiantes, el personal docente e investigador, y el personal de administración y servicios que trabaja en las unidades. Estos colectivos tienen en común ser usuarios que acceden a los recursos de información y reciben, en mayor o menor medida, formación en el uso de esos recursos y del conjunto de los servicios; no obstante, cada uno de ellos puede ser objeto de una aproximación singular por parte de las bibliotecas.

Caracteriza a los estudiantes el uso intensivo de las instalaciones, mientras que, al personal docente e investigador cada vez más lejano de los espacios físicos, le atañe la ampliación de servicios de soporte impulsada por las bibliotecas en los últimos años. Ha tenido un enorme desarrollo el conjunto de servicios de apoyo a procesos de evaluación, como las acreditaciones y los sexenios, cada vez es más decisivo el apoyo a la gestión de la publicación y el acceso abierto, y es frecuente encontrar a bibliotecarios especializados colaborar estrechamente con grupos de investigación. Por su parte, la docencia ha requerido de una implicación creciente de los bibliotecarios, que contribuyen a la selección de recursos o incluso a la preparación de contenidos educativos; en algunas universidades las bibliotecas son responsables de unidades transversales de soporte a la innovación docente.

El modelo CRAI de centros de recursos para el aprendizaje y la investigación, incorporado a las bibliotecas universitarias españolas desde su formulación por REBIUN hace ya veinte años, no se puede entender actualmente sin el soporte a la gestión. Cada vez es más importante el papel de las bibliotecas a la hora de actuar como plataforma capaz de ofrecer soluciones a demandas de muy diversa índole,

como, por ejemplo, la puesta en marcha de portales de investigación o la participación en unidades centradas en los *rankings*, por ejemplo.

Aquí la reflexión relativa a la transformación digital nos lleva a preguntarnos si lo que cambia son los servicios o si se modifica la forma de prestarlos. Es evidente que surgen servicios nuevos que se basan en procesos, herramientas y productos digitales, pero lo significativo es que los servicios de siempre tienen la oportunidad de evolucionar o al menos consolidarse gracias al factor de la digitalización.

Procesos

Los procesos son cada vez más digitales, si es que no lo son ya del todo. Los cuadernos en los que se apuntaban datos estadísticos, los boletines impresos de novedades bibliográficas, las guías de acceso a recursos, etc., han pasado a la historia. En la configuración de la manera de prestar los servicios de las bibliotecas universitarias a los tres grandes colectivos de usuarios a los que nos dirigimos, lo digital ha avanzado de manera definitiva. Un cuaderno puede ser una hoja *Excel* o un formulario, incluso ya generados desde el origen en la nube; la selección de recursos puede estar influida por algoritmos de búsqueda, recomendaciones e inteligencia artificial; y las guías temáticas o de carácter similar nacen ya en gestores de contenidos. Y, por último, cabe señalar la importancia del uso de herramientas digitales para la comunicación y el *marketing* que, aunque no han terminado de desterrar la cartelería física, sí amenazan con hacerla desaparecer en un horizonte no muy lejano.

La gestión de los espacios, como las reservas de salas de trabajo en grupo, salas de reuniones y videoconferencias, ya está automatizada. También lo está el préstamo mediante armarios o dispositivos que tan pronto almacenan un ordenador portátil o una cámara de vídeo, como permiten devolver un libro o tomarlo en préstamo. En estos casos, los procesos digitalizados han permitido liberar tiempo de los profesionales de las bibliotecas, que pueden acometer tareas nuevas.

En la digitalización de los procesos, en especial los vinculados a la transversalidad de las bibliotecas universitarias, ocupa un lugar de cada vez mayor relevancia el uso de herramientas de planificación, mensajería individual o grupal, organización de reuniones, asignación y seguimiento de tareas, entre otros. Estas herramientas no solo potencian la productividad de los equipos, sino que permite a sus integrantes acceder en tiempo real a lo que hacen las demás personas. Para los responsables de unidades y para las direcciones de las bibliotecas, la gestión de los equipos se ha transformado radicalmente, con la ventaja añadida de que muchos de sus procesos ni siquiera tienen por qué desarrollarse de forma presencial.

Profesionales y aplicaciones

Los profesionales de las bibliotecas universitarias y las aplicaciones pueden considerarse dimensiones paralelas en una misma capa en el modelo que analizamos. Las personas son ejecutoras de acciones en el tiempo y en el espacio, mientras que las aplicaciones funcionan como herramientas y extensiones de las personas y, por lo tanto, brindan puentes entre los profesionales, las colecciones, los servicios y los usuarios. Es previsible que los avances en la inteligencia artificial y en la precisión con la que los algoritmos realizan o sugieren tareas puedan sustituir algunas labores de los profesionales de las bibliotecas. Incluso aunque eso suceda, las personas podrán encontrar, con toda probabilidad, áreas en las que solo los actores humanos resulten productivos.

En cualquier caso, son inimaginables la circulación, las adquisiciones y los recursos sin sistemas integrados de gestión; no es posible acceder a las colecciones, tanto físicas como electrónicas, sin la mediación de buscadores o herramientas de descubrimiento que vinculen unos recursos con otros. Cuando se ayuda al personal investigador a solicitar un sexenio, una acreditación o un complemento retributivo, no se valoran las publicaciones desde cero, sino que se emplean instrumentos de evaluación cada vez más complejos que proporcionan datos avanzados. Ni se gestionan sus publicaciones, sobre todo las disponibles en acceso abierto, sin plataformas que permiten integrar metadatos y ficheros y que, además, deben resultar interoperables con otros sistemas tanto de la institución como de otras organizaciones.

En el centro de esta interacción entre bibliotecarios y aplicaciones, pero también entre bibliotecarios y contenidos (que constituyen la siguiente capa del modelo), aparece un factor determinante: las competencias profesionales y la adecuación del perfil a las necesidades de las funciones que se desempeñan. A la vez que todo cambia a nuestro alrededor, los bibliotecarios debemos encaminarnos al aprendizaje permanente. Por un lado, está claro que resulta preciso actualizar los planes formativos de las titulaciones de grado o posgrado que orientan a los estudiantes a trabajar en el mundo de la biblioteconomía y la documentación. Por otro, en las oposiciones, que constituyen una vía de aprendizaje esencial para quienes carecen de ese tipo de formación, los temarios no pueden ser ajenos a la realidad de cada día en nuestro sector, así como los ejercicios deberían estar cada vez más pensados desde la óptica de las competencias profesionales.

Son herramientas muy útiles las experiencias diversas de definición de perfiles que se han abordado en España en las dos últimas décadas. Entre ellas, cabe resaltar el Eurorreferencial, de 2004; los perfiles esbozados por la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (REBIUN) de 2016 y los que el Consejo de Cooperación Bibliotecaria propuso en 2019, si bien desde una visión más general. REBIUN, por otra parte, dispone desde 2019 de unas recomendaciones para la realización de pruebas

selectivas. La transformación digital figura, de manera más o menos evidente, en todas estas iniciativas.

Contenidos

Los contenidos, es decir, las colecciones principalmente, pero no solo ellas, son un ámbito en el que la digitalización ha resultado pionera. El acceso a revistas electrónicas, primero, y a libros, después, o la suscripción de bases de datos referenciales, documentales o incluso factuales supuso la transformación digital de los soportes y las herramientas que vehiculan la información, su búsqueda y su análisis. La evolución de los últimos años conduce, en un salto de nivel, a custodiar la producción científica de los investigadores en los repositorios institucionales; esta producción contempla tanto las publicaciones textuales como los datos asociados.

Desde una perspectiva opuesta, las bibliotecas también son proveedoras de contenidos propios. Las colecciones patrimoniales han sido, en los procesos de digitalización, una de las primeras vías por las cuales las bibliotecas han ejercido de proveedoras de contenido. De manera similar, las bibliotecas han absorbido o se han aliado con los servicios de publicaciones, o ejercen sus funciones allí donde estos no existen; el uso de plataformas como *Open Journal Systems* para revistas electrónicas o la publicación de monografías son buenos ejemplos de cómo es posible difundir la investigación al margen de los cauces comerciales tradicionales.

En el lado de la docencia, la iniciativa de las bibliotecas recorre un itinerario parecido. Actualmente se contribuye a gestionar y producir contenidos educativos digitales, ya se encuentren restringidos a uso local (por ejemplo, con los *Small Private Online Courses*) o de alcance masivo (véanse los cursos *OpenCourseWare* o los *Massive Open Online Courses*); siempre teniendo en el horizonte los Recursos Educativos Abiertos (REA). Del mismo modo, empieza a ser frecuente introducirse en grupos de investigación para colaborar en proyectos de *digital scholarship* (o, como más comúnmente se conoce, humanidades digitales).

Por supuesto, en todos estos casos, la difusión de los contenidos se produce en acceso abierto bajo licencias de reutilización abiertas, como las *Creative Commons*. Esto es esencial en un ecosistema, el de la ciencia abierta, que defiende el conocimiento como un bien común al servicio de la sociedad. De ahí que la ciencia abierta y la ciencia ciudadana vayan de la mano.

Edificios e infraestructuras

En la última capa nos encontramos con las infraestructuras, que comprenden tanto los edificios y sus instalaciones como los distintos equipamientos que las preparan para poder ser usadas por los usuarios. Hoy ya no hay bibliotecas sin puestos informáticos,

sin portátiles en préstamo, sin salas audiovisuales o de videoconferencias. Emergen en algunas universidades, además, espacios de creación y colaboración como los *makerspaces* o los *Fab Labs*, que permiten conectar a los estudiantes con sus docentes al mismo tiempo que se alimentan valores o se cultivan competencias tanto digitales como interpersonales. En ocasiones, la existencia de espacios específicos para necesidades de aprendizaje, docencia, investigación y gestión conlleva un desarrollo de las herramientas y tareas vinculadas a la logística que son completamente nuevas para el personal bibliotecario. Todos estos espacios nuevos son tanto físicos como digitales, y lo serán aún más si el paradigma del “metaverso” llega alguna vez a imponerse.

En realidad, este movimiento de reestructuración de instalaciones y, por ende, de reorientación de los fundamentos de la práctica profesional, es una consecuencia del nuevo giro en el modelo de biblioteca universitaria. El reto es poder acometer las transformaciones en tiempos de incertidumbre y escasez presupuestaria.

CONCLUSIONES

Volvamos la vista al comienzo. Si convenimos en que en el centro de la actividad de las bibliotecas se encuentra generar valor para los estudiantes, el personal docente e investigador y los gestores de los servicios, entonces el éxito a la hora de afrontar el reto digital no está en la transformación por sí misma, sino en su adecuada orientación a los fines de nuestras instituciones. De ahí la importancia de que las capas del modelo analizado se encuentren alineadas y avancen y se transformen en paralelo.

Entre las oportunidades que brinda el reto digital a las bibliotecas se encuentran las nuevas formas de prestación de servicios, las nuevas competencias y los nuevos perfiles profesionales, las nuevas formas de trabajo y organización y las opciones de posicionamiento que descubren los servicios y las colecciones.

Al mismo tiempo, entre los riesgos que habrá que afrontar en el corto y medio plazo se pueden identificar la insostenibilidad financiera para inversiones o suscripciones de recursos, en particular los derivados de los acuerdos transformativos; la dependencia de los presupuestos de las comunidades autónomas, que modifican sus criterios y ponen en riesgo la continuidad de los servicios cada vez que irán políticamente; la transformación de la propiedad de las colecciones en acceso, que no permite consolidar el dinero invertido a lo largo del tiempo; y una formación insuficiente o inadecuada de los profesionales.

El cumplimiento sobrado de las expectativas es parte de la marca de las bibliotecas universitarias. No en vano es habitual que suelen ser los servicios mejor valorados por los usuarios. Pero, del mismo modo, el buen hacer es también un riesgo, pues puede dar por sentado que lo mejor ya ha sido alcanzado. La transformación digital nos demuestra que no es así, que siempre hay por delante un nuevo reto que afrontar.

La Biblioteca Municipal Arturo Gazul en la era digital: una pequeña experiencia de difusión del patrimonio documental

FRANCISCO J. MATEOS ASCACÍBAR

Ayuntamiento de Llerena (Badajoz). Biblioteca

Una parte importante del patrimonio documental de una pequeña localidad se ha digitalizado, trabajo de un grupo de ciudadanos creado desde un espacio maker de la biblioteca municipal. El repositorio hemerográfico está a disposición de cualquier persona en acceso abierto y disponible desde la web de la propia biblioteca. La difusión de la información se ve multiplicada mediante la digitalización, llegando a un mayor número de lectores. Es una experiencia totalmente replicable y fácil de realizar que favorece la producción cultural entre los usuarios de la biblioteca.

Palabras clave: Digitalización, acceso abierto, trabajo colaborativo, espacio maker, fondo hemerográfico.

THE LOCAL LIBRARY 'ARTURO GAZUL' IN THE DIGITAL ERA: A SMALL EXPERIENCE IN THE DISSEMINATION OF THE DOCUMENTARY HERITAGE

Abstract: A key part of the documentary heritage of a small town has been digitalized by a group of citizens who gathered through a makerspace of the local library. The newspapers and journals repository is freely available for everybody in open access and also from the library's website. The dissemination of information is thus multiplied by digitalization, reaching a larger number of readers. This is a fully replicable experience, which is easy to carry out and which favors the cultural production among library users.

Keywords: digitalization, open access, collaborative work, makerspace, newspapers and journals archive.

Las bibliotecas que custodian fondos antiguos forman parte del patrimonio cultural de un país. La ley nos obliga a favorecer su difusión y conservación. Una correcta gestión de estos fondos está condicionada por una adecuada conservación, mirando siempre por la importancia que tiene el acceso a las colecciones para propiciar la investigación y la difusión de las mismas. Pensamos que la biblioteca municipal, aun por pequeña que sea su entidad, así como sus fondos, debe desarrollar y potenciar una conciencia social acerca del valor de los fondos bibliográficos y documentales patrimoniales como testimonio de la historia local y como revulsivo social por su valor cultural.

El retorno social de la cultura favorece el aumento de la calidad de vida de los ciudadanos. La Biblioteca Municipal Arturo Gazul intenta conseguir el interés de los ciudadanos para que se impliquen en esta tarea y la consideren como suya propia. Para ello siempre reivindicamos que todos los ciudadanos, sin distinción, son los propietarios de ese patrimonio y así, desde esa conciencia, ayudar para su legado y transmisión a las generaciones futuras y para que puedan explotar su valor.

Después de varias reflexiones sobre este tema llegamos a un planteamiento, que es el que preside el quehacer de la biblioteca Arturo Gazul. En este sentido, se atiende a las siguientes bases:

1. Una correcta consideración del patrimonio documental local.
2. El fomento de la investigación histórico-científica.
3. Acercamiento de la biblioteca al ciudadano; rompiendo estereotipos y ampliando la diversidad de usuarios.
4. Favoreciendo la difusión cultural en tres niveles: educativo, científico y divulgativo; en favor de una democratización cultural.

Y todo ello con tres directrices acordes a tres intereses:

1. Patentizar que la memoria histórica local se construye gracias a la conservación de un patrimonio documental que pertenece al ciudadano; el cual dispone del mismo en la biblioteca municipal para enriquecerse culturalmente.
2. Revitalizar la tradición histórica, cultural y monumental de la ciudad y, con ello, contribuir al acervo turístico de la ciudad.
3. Dialogar con los ciudadanos y colectivos para permitir una adecuación recíproca entre sus demandas y las directrices de la gestión cultural de la biblioteca municipal.

EL ESPACIO READ MAKER DE LA BIBLIOTECA.

Las bibliotecas se encuentran en un punto crítico de su evolución. Hoy día nada es permanente ni fijo, y esta realidad se ha ido incorporando en el día a día de la biblioteca apoyada en las nuevas tecnologías. La realidad líquida nos señala que debemos trabajar en un contexto fluido y cambiante, que exige flexibilidad y una formación permanente. Por otra parte, la relación con la comunidad a la que servimos tiene nuevas necesidades y, por lo tanto, nuevas demandas.

Desde su creación en 1928, nuestra biblioteca sigue cumpliendo la función fundamental de procurar a la comunidad el apoyo y estímulo suficiente en un contexto social, donde la escuela crea la base lectoescritora necesaria en toda la población. La biblioteca, pues, acompañaba a este desarrollo cultural de la población y, lo más importante, paliaba la brecha social que entre diversas clases sociales podría darse en cuanto al acceso a la cultura y la formación permanente.

A finales del siglo XX, con la revolución tecnológica, nuestra sociedad registra otro riesgo de exclusión social por medio de la brecha digital y nuestra biblioteca trazó un programa para desarrollarse como una biblioteca híbrida y brindar nuevos servicios a la población. En este caso se trataba de favorecer la alfabetización informacional propia de la Sociedad de la Información, distinta ya a la de la sociedad sin TICs. Esto nos condujo a crear un espacio nuevo dentro de la biblioteca al que denominamos *Read Maker*.

El espacio *Read Maker* participa de la filosofía *maker* y se constituye como un lugar de trabajo colaborativo combinando elementos de taller y laboratorio para el desarrollo de proyectos. El cariz especial de nuestro espacio es que su campo de acción está limitado al tratamiento de la información, en cualquiera de sus representaciones. Tanto la biblioteca como sus usuarios, ambos desde el mismo nivel, conciertan talleres en torno a las necesidades detectadas en la comunidad. No se trata tanto de satisfacer solamente las demandas de los usuarios de la biblioteca, sino también de detectar las necesidades sociales en el ámbito del acceso a la información y la cultura y procurar atenderlas.

Los talleres que se programan en el *Read Maker* tienen varias vertientes. Unos atienden a la alfabetización informacional y son los propios bibliotecarios, pero también los ciudadanos los que se implican en esta tarea atendiendo a muy diversos sectores de la sociedad: adultos y ancianos, disminuidos, niños y jóvenes estudiantes, etc. Otros talleres implican a instituciones de la ciudad como por ejemplo el laboratorio sobre traducción a lectura fácil, que integró a asociaciones como la de lucha contra la drogadicción, plena inclusión, asociación de ayuda a personas con demencias, unidad de psiquiatría menor hospitalaria, etc.

EL TALLER DE DIGITALIZACIÓN DE PRENSA HISTÓRICA

Dentro del *Read Maker* se creó un grupo de trabajo para la digitalización de un fondo hemerográfico histórico que permanece en la biblioteca municipal. Ciertamente existía en la localidad, entre el común de las personas, un interés por el acceso a las revistas de fiestas mayores patronales que cada año publica el ayuntamiento. En esta publicación se recoge la crónica anual del acontecer social y también una serie de artículos de historia local, escritos por los eruditos e historiadores de diversas épocas. La revista comenzó a editarse en 1907 y durante muchas décadas estos historiadores locales no tenían otra tribuna impresa, donde exponer sus trabajos, que la propia revista, de tal manera que numerosas páginas de nuestra historia local solo figuran en la revista de fiestas mayores patronales. Por tanto, los números más cercanos a nuestros días son atractivos para la mayor parte de la población curiosa y, por otro lado, los historiadores actuales, así como profesores y todo tipo de investigadores solicitaban el acceso a artículos especializados de historia, arte, urbanismo, etnografía, etc., más antiguos y remotos en el curso de esta publicación.

Por otra parte, en la biblioteca también existe un fondo donado por el periodista Rafael Domínguez, que recoge artículos publicados en la prensa regional, todos ellos relacionados con Llerena, desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Este es un fondo más desconocido por el público en general, no así por estudiosos. A esa colección singular se sumó hace tres años un nuevo conjunto de artículos periodísticos recopilados por el cronista oficial de Llerena, Luis Garraín, en este caso de las últimas décadas del siglo XX y las de comienzo del XXI, que en cierta manera venían a completar la colección de Rafael Domínguez.

La biblioteca se encontró con un gran depósito de documentación en papel, que se encargó de publicitar en medios de comunicación y redes sociales y, según andaban los meses y eran demandados estos fondos por estudiosos, trabajamos para crear sinergias encauzadas para iniciar un taller para la digitalización de los fondos. La biblioteca por sí sola no podía realizar esta tarea. Había investigadores interesados en sacar información histórica sobre el Club de Fútbol Llerenense, otros necesitaban recabar noticias en torno a trabajos sobre la memoria histórica, otros información para un documental sobre la cuestión agraria desde el XIX a mediados del XX, otro para su trabajo fin de grado sobre el periodismo local, otro para un estudio del cartelismo, otro para un estudio de la devoción mariana a la Virgen de la Granada, el propio cronista oficial al depositar las páginas de periódico por él coleccionadas (en su casa ya no le cabían) le vendría bien tener una copia digital de las mismas, ... Así muchas personas tomaron la conciencia de que podrían ayudar a la digitalización de estas publicaciones periódicas por la utilidad que reportan. Tomaron conciencia de lo necesario que era conservar de la mejor manera posible este valioso material que a ellos les servía en sus investigaciones; puesto que al ser

el papel un material degradable se corría el riesgo de deterioro o pérdida. Por otra parte, desde la biblioteca se concienció de que la digitalización era también muy útil para la difusión de la información a todos los rincones del planeta a través de Internet y que el beneficio se iba a multiplicar. Además, todos los implicados aprenderían nociones sobre digitalización y edición de materiales.

En la actualidad se sigue digitalizando y editando el material. Hemos conseguido publicar dos grandes fondos: el de las revistas de fiestas mayores patronales y el de prensa de finales del XIX y principios del XX. Todo ello es accesible hoy día desde la web de la Biblioteca de Llerena (<https://www.bibliotecaspublicas.es/llerena/Servicios/Informacion-local/Consulta-online-Fondo-hemerografico.html>), en el apartado de información local. Previamente a colocar el repositorio en la web, desde las redes sociales de la biblioteca (Instagram, Facebook, Whatsapp, Twitter) hicimos una labor de promoción de la iniciativa y de sus resultados. Se fueron colocando en Internet fascículos sueltos para ver qué acogida tenían en la comunidad. Ciertamente, mucha gente nos preguntó por la iniciativa, hubo alguno que se sumó al grupo de trabajo y desde las ciudades donde se asienta la población emigrada de esta tierra también nos llegaron testimonios de agradecimiento por facilitar esta documentación. En los medios de comunicación locales (prensa y radio) también se difundió la noticia y nunca falta la invitación a participar en el proyecto.

El repositorio hemerográfico, accesible desde Internet, se presenta en un formato universalmente extendido como es el PDF. Además, los textos se han enriquecido con OCR, lo que permite búsquedas particulares dentro de la información. La resolución de las imágenes también ofrece calidad suficiente para otros tratamientos particulares. Por otra parte, la biblioteca guarda un archivo de todo lo digitalizado en una versión de mayor calidad de visionado, que se le puede facilitar a cualquier interesado bajo demanda particular.

En el espacio *Read Maker* se dispusieron las herramientas necesarias de *hardware* y *software* para la digitalización. Se creó un grupo de voluntarios para llevar a cabo la tarea. En el taller se les enseñó al manejo de las herramientas informáticas. Cada uno eligió su tiempo de trabajo puesto que no era necesario trabajar todos juntos. En definitiva, conseguimos poner a trabajar juntos a diferentes actores en pro de una idea compartida. Vecinos cuyos perfiles e inquietudes se sitúan en campos diferentes (artístico, técnico, científico, social, etc.), con diferentes conocimientos previos (expertos, principiantes, etc.) y con diferentes grados de implicación (mayor o menor tiempo y dedicación). Priorizamos aquello que las personas tienen en común y no su identidad.

Las personas implicadas en el taller dejaron de ser consumidoras de información para convertirse en productoras de información. Entre todas ellas se han creado unos vínculos de confianza y el sentimiento de fortaleza al ser capaces de desarrollar

ideas colectivas. Esto para nosotros es algo de sumo interés, puesto que normalmente la lógica de las instituciones no facilita la cooperación, sino únicamente un servicio. Con acciones como esta vamos consiguiendo una mayor democratización cultural y a la vez rompemos la lógica del consumo de bienes culturales para alentar la creación cultural y la participación de los ciudadanos.

Este taller y la idea que lo motiva están siempre abiertos a nuevos puntos de vista para desarrollar y hacer crecer la idea, en base a las observaciones y resolución de problemas que se van encontrando; así como a ideas de ampliación de objetivos. En este sentido la escucha por nuestra parte está siempre muy atenta. En ese terreno tenemos que señalar que hay que poner especial cuidado con que todo lo que se vaya sumando al proyecto sea coherente con el mismo y todo sea justificado y realizable en la práctica. El taller no puede generar falsas expectativas particulares puesto que la idea de la que parte no pertenece a nadie, ni siquiera a la biblioteca, sino que es una idea compartida que se trabaja en un espacio colaborativo, donde se procuran las relaciones horizontales entre todos sus miembros.

La convocatoria del taller es totalmente inclusiva e igualitaria, ya que cualquier persona sin importar su edad, género, ideología, conocimientos, puede participar. Todos son bienvenidos cuando se trata de mejorar la vida en común, conocer a otras personas, compartir y aprender saberes y experiencias, etc. Con ello podemos afirmar que los contactos y la red de relaciones de la biblioteca ha aumentado y también hemos descubierto a nuevos grupos de personas que pueden ser potenciales usuarios del espacio *Read Maker* en otros talleres o proyectos.

Hemos aprovechado las oportunidades de socializar y conocer a otras personas de la comunidad, hemos contribuido a la mejora de la vida en común, conseguimos el fortalecimiento de las redes sociales y contribuimos al desarrollo de capacidades de aprender, conocer y desarrollar nuevas habilidades. Por otra parte, hemos ganado la confianza de las autoridades locales demostrando que la función cultural la biblioteca municipal es un servicio rentable socialmente, con un gran alcance sobre el ciudadano.

CONCLUSIONES

Podemos decir que, para nosotros, la digitalización va unida al acceso abierto a la información para el público en general, como forma de democratizar el conocimiento y formar ciudadanos informados. De esta manera, nuestra biblioteca se vincula con la “información líquida”; es decir, la información registrada en soportes digitales, procurando su actualización permanente. Una información sin restricciones de acceso, y que sea ampliamente disponible y en formatos que pueden compartirse por medio de protocolos abiertos, procurando también todo ello sin costes para el usuario.

La digitalización será una función más de la carta de servicios que debe presentar la biblioteca del siglo XXI. La difusión de la información se ve muy favorecida por la digitalización, por cuanto llega a un mayor número de lectores y multiplica el número de usuarios de la biblioteca, que pueden encontrarse en latitudes bien distantes a nosotros.

Como observación final tenemos que señalar que para las bibliotecas pequeñas, como la nuestra, es cada día más necesario y hasta imprescindible estar amparada dentro de un sistema bibliotecario. En la sociedad del siglo XXI la exigencia es que de ahora en adelante el trabajo de una biblioteca que no esté inscrito dentro de un sistema bibliotecario será muy precario y no responderá a las exigencias de los usuarios, corriendo el riesgo de convertirse la propia biblioteca en algo prescindible socialmente. El reto de la lectura pública pasa por el trabajo en equipo, equipos estructurados en sistemas, y cuando decimos sistemas bibliotecarios no estamos hablando de redes de bibliotecas. ¿Está la sociedad española concienciada de esto?

Bibliotecas frente al reto digital

ARANTZA MARISKAL BALERDI

Patronato Medialab Tabakalera (San Sebastián)

El reto digital abarca todos los ámbitos de trabajo de las bibliotecas. En esta presentación hacemos un resumen de lo que supone en las actividades y trabajo con las personas en Medialab Tabakalera, teniendo en cuenta el proceso de creación.

Palabras clave: bibliotecas, digital, analógico, creación, actividades, pensamiento crítico.

LIBRARIES FACING THE DIGITAL CHALLENGE

Abstract: The digital challenge encompasses all areas of work in libraries. This paper summarizes the activities and work carried out in collaboration with people from Medialab Tabakalera taking into account the creation process.

Keywords: Libraries, Digital, Analogue, Creation, Activities, Critical Thinking

Buenos días y muchas gracias por invitarme a participar en las XXI Jornadas Bibliotecarias de Andalucía.

Cuando me invitaste a esta mesa redonda no sabía qué punto de vista trabajar o qué enfoque dar a mi intervención.

El reto digital es un reto con muchos vértices y, aunque estamos tres participantes en la mesa redonda, 10' de presentación no dan para que podamos poner todas o muchas cuestiones sobre la mesa.

Raúl Aguilera, Francisco Javier Mateos y yo, Arantza Mariskal, representamos proyectos diferentes, con objetivos comunes a la vez que propios, porque cada una de nosotras trabajamos en bibliotecas diferentes que responden a realidades concretas.

Es así que he decidido plantear el contenido de mi intervención pensando en qué es lo que puedo añadir (no excluir) a lo que mis compañeros de mesa han expuesto.

Medialab Tabakalera es un servicio y espacio abierto de creación y experimentación ciudadana. Surge de la fusión /unión de Ubik, biblioteca de creación e Hirikilabs, laboratorio ciudadano.

Ofrecemos los servicios habituales de las bibliotecas, además de un gran surtido de herramientas, talleres, grupos de trabajo, etc. que nos ayudan a hacer otros planteamientos de proyecto bibliotecario.

Resumiendo: Medialab Tabakalera ofrece conocimiento, tecnología y espacios para facilitar procesos de aprendizaje, crear conocimiento, experimentar y desarrollar proyectos: promueve y alimenta comunidades y redes locales como elementos clave en la transformación social.

¿Pero qué pasa con el reto digital? ¿Qué lugar tiene?

MEDIALAB TABAKALERA: Frente al reto digital



En estas imágenes vemos dos situaciones de dos eventos diferentes desarrollados en Medialab Tabakalera, ambos relacionados con el mundo digital.

Por un lado, veis a dos participantes de una actividad de Immaterial. Concretamente están inmersos dentro de una pieza digital gracias a las gafas de realidad virtual. Immaterial es un espacio de reflexión y experimentación en torno a las realidades mediadas por lo digital. Se compone de encuentros, actividades, proyectos y convocatorias destinadas a ofrecer una visión poliédrica, y en ocasiones contradictoria, de aquello que sucede cuando nos refugiarnos tras una pantalla o habitamos el espacio virtual. En estas imágenes apreciamos cómo estas personas están viviendo una experiencia virtual/digital.

En paralelo, en la imagen que está al lado, tenemos la representación de una actividad en la que una compañera trabaja con un grupo de personas que descubren el funcionamiento de una bordadora digital.

MEDIALAB TABAKALERA: Frente al reto digital



Pero no trabajamos solamente desde/o con lo digital.

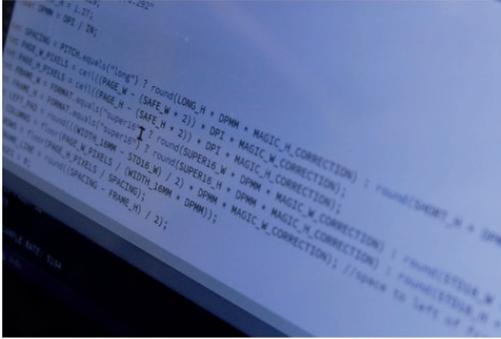
En esta diapositiva os he puesto dos fotografías de dos talleres o grupos donde se trabaja desde/o con lo analógico.

Por un lado, una imagen del proceso en el que un grupo de personas descubrió y trabajó la técnica del “Stencil Art”. El proceso finalizó con un magnífico mural pintado por este grupo en una de las paredes de Medialab, partiendo de una fotografía de las cigarrereras de la antigua fábrica de tabacos de San Sebastián.

En la otra imagen tenemos un grupo que observa los fanzines que crearon dentro del taller llamado “Recetario caníbal: hagamos un fanzine colectivo lleno de sabrosas recetas de carne humana”.

En ambos proyectos tenemos: tinta / dibujo / papel / imaginación... Dos proyectos totalmente analógicos.

MEDIALAB TABAKALERA: Frente al reto digital



Pero también “jugamos” de otra manera, transfiriendo de lo analógico a lo digital (y viceversa), siempre fomentando estos ámbitos de análisis, creación y conocimiento.

En este caso os presento un proyecto que se trabajó durante un año. Fue Efrain Bedoya, estudiante de la Escuela de Cine Elías Querejeta (situada en el mismo edificio de Tabakalera) y usuario de Medialab, que desarrolló la idea del uso de soportes alternativos de cine, como puede ser, por ejemplo, el soporte digital y trasladarlo a la película de 16 mm, transfiriendo imágenes y sonidos digitales a soportes no habituales y poder verlos utilizando un proyector convencional.

Tras su investigación desarrollamos talleres públicos en los que aprender/conocer el proceso.

MEDIALAB TABAKALERA: Frente al reto digital



Otro ejemplo. ¿Qué podemos hacer con las impresoras 3D?

En este taller nos adentramos en el mundo de la impresión 3D con el objetivo de crear moldes que después sirvan para producir complementos en arcilla polimérica o de cerámica.

Descubrimos las diferentes posibilidades de fabricación que nos aporta la impresión 3D.

Lo importante de todo esto, a mi entender, es que el “reto digital” de las bibliotecas (en este ámbito del hacer y del aprender haciendo) es que no hay frontera entre lo analógico y lo digital.

- Debemos integrar de manera natural la coexistencia y el enriquecimiento de ambos mundos.
- Lo digital es también “otra herramienta más” que tenemos el deber de hacer descubrir, enseñar, normalizar e incorporar en los servicios bibliotecarios.
- No podemos entender el proceso creativo, que en Medialab Tabakalera lo definimos con cuatro verbos/cuatro acciones (aprender, experimentar, crear y disfrutar) sin incorporar el mundo digital.

MEDIALAB TABAKALERA: Frente al reto digital



Añadiría algo más.

A este ámbito, a este reto que tenemos las bibliotecas frente (mejor dicho “con”) lo digital debemos añadirle la tarea de “reflexión” o el “pensamiento crítico”.

Reflexión ante lo que supone el mundo o los mundos en los que “media” lo digital.

Las bibliotecas tienen también la responsabilidad de ser creadoras de contenidos; son creadoras de contenidos. Y es en este ámbito en el que quisiera que se entendiera el siguiente ejemplo.

La imagen que presentamos ilustra el último proyecto finalizado por Medialab, dentro de su línea de ACTS (Arte, Ciencia, Tecnología y Sociedad): Clouds Of Pollen.

Un proyecto trabajado desde Medialab Tabakalera y el DIPIC (Physic Center de Donostia - San Sebastián) que ha tenido como resultado una instalación que estudia el potencial de los sistemas vivos para interactuar con la vida artificial.

Se trata de una instalación artística que estudia el almacenamiento de los datos digitales en los seres vivos, creada por el colectivo Grow Your Own Cloud en colaboración con el científico Steen Rasmussen.

Todos los seres vivos, incluidas las plantas y los árboles, crecen según las instrucciones de su ADN. De hecho, el ADN es el sistema de información más antiguo. Un sistema que puede utilizarse para almacenar datos digitales. Cualquier tipo de archivo digital, de imagen, de texto o incluso de música podría codificarse en el ADN de plantas y árboles.

Resulta paradójico que, cuando se habla de “la nube”, se haga referencia a una gran cantidad de datos digitales que, en realidad, están almacenados en servidores remotos, consumiendo energía y generando emisiones mucho más contaminantes que lo que sugiere la palabra “nube”.

¡Muchas gracias!